

Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

10/12/25

Por eso se llama Buenas Noticias – Parte 5

Isaías 38:10-12,17-20

Volvamos a nuestra literatura más antigua sobre el hombre y Dios y veamos lo que las escrituras hebreas tienen que decir sobre la vida después de la muerte. ¿Qué creían los antiguos judíos sobre la vida después de la muerte?

Lo primero que puede notar después de leer los 39 libros completos con mucho cuidado es que no dicen mucho al respecto. El estado del individuo después de la muerte no era de gran preocupación para los escritores de las escrituras hebreas.

La segunda cosa que puede notar es que hay un cambio muy claro en la forma en que se veía la vida después de la muerte que ocurre cuando los judíos fueron llevados al cautiverio, ya sea Israel cuando fue llevado al cautiverio asirio, o Judá cuando fue llevado al cautiverio babilónico. Aprendieron algo o adoptaron aspectos de esas culturas y los incorporaron a una nueva comprensión de la vida después de la muerte.

A medida que las escrituras hebreas se reeditaban y se ponían en la forma que conocemos hoy, los judíos estaban bajo la influencia de los griegos. De repente, vemos que las ideas griegas sobre la vida después de la muerte se trasladan a sus escrituras.

Como hemos cubierto con gran detalle en varias series de sermones durante nuestros 5 años de existencia, la Biblia no fue escrita por una sola persona que escribió un libro según lo dictado por Dios. Podemos marcar las diferentes voces de diferentes escritores y editores. Podemos ver esa agrupación de literatura en este o aquel libro. Por cierto, los judíos son y siempre han sido muy claros en este proceso de edición en curso.

Antes de los exiliados, existe claramente la creencia de que la muerte marcaba el final de la vida. La vida después de la muerte, como tal, se llamaba Sheol, un lugar donde los muertos, tanto justos como malvados, compartían un destino común, un estado silencioso, oscuro y aislado.

J. Jeremías, un destacado erudito, lo resumió de esta manera. Después del exilio, los judíos (el pueblo de Israel no había regresado del exilio y se perdería para siempre) se encontraron con el concepto de resurrección. Comenzaron a considerar que los que estaban en el Seol no podrían permanecer allí para siempre. Comenzaron a escuchar y absorber ideas de la cultura griega y persa que incluían la creencia en alguna forma de retribución después de la muerte. El Seol, o Hades, tendría un lugar separado para los justos, aparte de los malvados. Los griegos creían además que los justos iban directamente al cielo, mientras que los malvados caían en el Seol/Hades, que era un lugar de castigo.

Esa es la historia en pocas palabras, pero volvamos a la idea misma de la muerte y lo que eso significó para los patriarcas y para el Israel primitivo. Nuestro estudio se complica por el hecho de que la palabra muerte en hebreo, "mawet", significa diferentes tipos de muerte, muerte biológica, muerte simbólica y un lugar real donde se mantienen aquellos que han dejado de vivir en la tierra.

Necesitamos tener en cuenta un concepto fundamental en el antiguo Israel, así como en muchas culturas que lo rodearon: la distinción entre una buena muerte y una mala muerte. Una buena muerte sería la de Abraham, que "expiró y murió a una buena vejez, anciano y lleno de años; y fue reunido con su pueblo". (Génesis 15:15)

Elifaz describe otra buena muerte en el Libro de Job. "Vendrás a tu tumba en la vejez, como un choque de grano sube a la era a tiempo". (Job 5:26)

Luego están las malas muertes. Jacob no encontró consuelo en la supuesta muerte de José. "Entonces Jacob rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y lloró por su hijo muchos días. Todos sus hijos e hijas vinieron a consolarlo, pero él se negó a ser consolado. "No", dijo, "en duelo descenderé al sepulcro (Seol) a mi hijo". Así que su padre lloró por él". (Gén. 37:34-35)

Una mala muerte se definía por ser prematuro, violento o no dejar heredero sobreviviente. Una buena muerte fue ganada por aquellos que vivieron hasta una edad avanzada y dejaron hijos para sucederlos. Ahí es donde la erudición actual nos deja hoy.

Sin embargo, puedo encontrar excepciones. Considere Isaías 57:1-2. Aquí, las personas mueren jóvenes, pero es bueno porque están siendo liberadas del mal. El rey Josías murió prematura y violentamente, pero antes de su muerte se le aseguró: "Os reuniré con vuestros padres, y seréis sepultados en paz. Tus ojos no verán todo el desastre que voy a traer a este lugar". (2 Reyes 22:20)

La muerte era vista como un castigo por el pecado, comenzando desde la historia de Adán y Eva. Si bien es natural, y aunque las muertes pueden ser "buenas", hay amplia evidencia en las Escrituras de que la muerte se consideraba "antinatural", en el sentido de que no era lo que Dios quería para nosotros desde el principio.

En Números 19:16, cualquiera que tocara a una persona muerta era impuro durante siete días. Ese mismo capítulo repasa las instrucciones sobre cómo limpiarse si tiene que tocar un cadáver. Incluso entrar en una cabaña donde hay un cadáver requiere un proceso de limpieza que tomó días. En Levítico 11, tocar el cuerpo de un animal muerto, a menos que haya sido sacrificado ritualmente, te hacía impuro. Es por eso que, hasta el día de hoy, los judíos y especialmente los musulmanes solo comen carne que ha sido sacrificada ritualmente (Halal).

¿Y qué pasa con el Seol? Este es un estudio interesante. La palabra Seol se encuentra 65 veces en el Antiguo Testamento y una vez fuera de él. Algunos han tratado de decir que siempre ha habido segregación en el Seol, que los justos están en un nivel más alto. Los malvados están en varios niveles inferiores (como el Infierno de Dante), pero no hay evidencia de eso en las Escrituras y, dado que ahí es donde encontramos esta palabra, necesitamos ver lo que realmente se dice.

¿Y qué encontramos? Nadie, visión clara de lo que significaba la muerte y lo que era el Seol. A veces, significa un mundo subterráneo. En otras ocasiones, significa la tumba. Hay otras veces que se usa como una figura retórica para denotar una desgracia extrema, una muerte aparentemente ineludible o el borde de la muerte. Podríamos decir "estamos pasando por el infierno" porque la versión King James nos ha dado esa palabra, que obtuvo la idea de Agustín y los filósofos griegos.

También podemos encontrar bastantes pasajes en los que el Seol parece ser el destino final de los malvados. Es un lugar temible y que debe evitarse, la antítesis del cielo (Job 11:8 – "Es más alto que el cielo, ¿qué puedes hacer? Es más profundo que el Seol, ¿qué puedes saber?"), Salmo 139:8, ("Si subo al cielo, allí estás tú; si yo hago mi lecho en el Seol, allí estás."), y Amós 9:2, ("Aunque caven en el Seol, de allí los tomará mi mano; aunque suban al cielo, de allí los haré descender").

Sin embargo, otros pasajes indican que incluso los buenos van al Seol. Todo Eclesiastés enseña esto, y tenemos un ejemplo de la vida real en Isaías 38. (Isaías 38:10-12, 17-20).

Frente a esto, Salmo 49:10-20. El salmista cree que seremos rescatados y que los desequilibrios de este mundo serán corregidos. ¿Cómo podría ser ese nuevo mundo? A estas alturas probablemente puedas adivinar, pero déjame decirlo claramente ...

Las escrituras hebreas no nos dan un relato detallado del destino de los justos. La mejor frase que podemos encontrar, y la vemos varias veces, es que la persona justa está "reunida con su pueblo". Esa es una idea encantadora. Simplemente no tenemos más información para saber qué significa eso.

Y, sin embargo, confiaron en su Dios. Cuando lleguemos al Nuevo Testamento, encontraremos que no hay una imagen única y clara de lo que sucede después de la muerte. Tal vez eso se deba a que diferentes escritores están tratando de resolverlo con el conocimiento limitado que tienen. Tal vez sea porque lo que sucede después de la muerte es indescriptible. Quizás el fin de la física también signifique que nuestros cerebros no pueden comprender el concepto de lo que viene después.

Lo que podemos aprender de los judíos y sus escrituras es la importancia de confiar en Dios cuando no sabemos las respuestas. Los judíos no parecían necesitar un libro detallado que explicara el diseño de la vida después de la muerte para los justos. Confiaron en su Dios. Creían que Él era un Dios de misericordia, justicia y amor, no como diferentes aspectos de Su carácter, sino como Quien Él es en todo momento.

Salmo 103:6-13.